

germinación", 1793-1833), nos señala los resultados más positivos de las ideas de Rousseau. Los acontecimientos de los primeros años que siguieron a la revolución en Francia (y aun en la Guerra de Independencia de las colonias inglesas influyeron algo) ayudaron a facilitar la entrada de las ideas de Rousseau en España. El profesor Spell nos explica esto y nos hace ver la importancia de las ideas de Rousseau en la educación en España.

Pero del Libro II, es el capítulo XIV, "Rousseau en la América española", el que sobresale. Vemos en este capítulo la creciente importancia del estudio de las obras de Juan Jacobo en el establecimiento de juntas revolucionarias, en Inglaterra, en los Estados Unidos y hasta en las colonias españolas para trabajar por la libertad de éstas. Al recordar lo que ha pasado en los últimos años, años que el doctor Spell ha consagrado a *Rousseau*..., años que han privado a muchos seres humanos de sus derechos naturales, nos decimos: ¡Ojalá que venga pronto un renacimiento del interés por las ideas del gran francés!

Después de leer y volver a leer el estudio *Rousseau in the Spanish World before 1833*, le damos las gracias más expresivas a su autor, el doctor Spell, por la perseverancia, la ciencia y el amor con que ha terminado una obra tan completa. Toda biblioteca, todo hombre que ama la libertad, y todo estudiante de las letras francesas y españolas debe adquirirla y tenerla siempre a la vista para estudiarla y utilizar sus sabias enseñanzas.

JAMES O. SWAIN,

Universidad de Tennessee.

The civilization of the Americas. Conferencias dictadas en la primavera de 1938 bajo los auspicios del Comité de Relaciones Internacionales de la Universidad de California en Los Angeles.—Berkeley, Calif., U. of C. Press, 1938. viii, 174 pp. \$1.50

Es posible que se adopte el sistema del "symposium" en la presentación impresa de los hechos de la civilización. Según el sistema, los autores pueden discutir los temas que dominan como peritos, garantizando así la seriedad y la autoridad de las discusiones. Es verdad, claro está, que algunos volúmenes compuestos de trabajos de diversos autores carecen de cohesión y que sus partes presentan a veces graves faltas de continuidad. Además,

cuando son muchas las personas que contribuyen en la preparación de un trabajo, el estilo de presentación puede variar considerablemente en cada una de sus partes. Pero estos defectos, si tal pueden llamarse, pueden evitarse por medio de una esmerada edición. En verdad, tal modo de presentación no debe condenarse sólo por dichos defectos.

El volumen que aquí se reseña tiene algunas de las ventajas y defectos que encierra el sistema. Consiste en seis conferencias dictadas por seis profesores de la Universidad de California en Berkeley y en Los Angeles. No hay en él un tema general que comprenda sus seis partes, y por esta razón su título no indica en verdad su verdadero contenido, lo cual es desventajoso para los bibliógrafos. Sin embargo, el trabajo no carece ni de continuidad ni de coherencia. Quizás su unidad, o la falta de ella, depende del punto de vista, como se demuestra al hacer un breve resumen de sus varios capítulos.

El doctor Lesley Byrd Simpson es autor de "New lamps for Old Latin América". Limita su discusión "al efecto producido por la imposición de nuevos métodos agrícolas a la población indígena de la América Latina" y llega a esta conclusión: "La explotación agrícola por los europeos en estas regiones, junto con el sinnúmero de complicaciones que encierra, ha sido un factor determinante en la vida de los nativos, desde la época de la Conquista"... y "todos los aspectos de la cultura latinoamericana han sido por ella profundamente afectados". Para entender a la América Latina, por lo tanto, "nunca debemos apartarnos demasiado de su suelo". Lo que el doctor Simpson tiene que decir se relaciona especialmente con México, Yucatán y Guatemala, y pocos querrán descartar sus conclusiones, ya antes expresadas por él en forma excelente en sus estudios sobre el sistema colonial de las encomiendas.

La segunda sección del libro la escribió Ralph L. Beals, y trata de la "Emergence of an American Culture". En la introducción de su ensayo, nos dice:

"La discusión acerca del surgimiento de una cultura americana, sin embargo, implica decididamente a lo menos una ojeada hacia el porvenir. En tiempos como estos, particularmente, uno tiene que acercarse a ella con cierta cautela. Las conclusiones a que se llega en el presente ensayo pueden causar una desilusión por lo vagas que son y por fundarse casi por entero en el estudio del pasado. Sería en verdad aventurado o afirmar la existencia de una cultura americana o predecir claramente su surgimiento. Dado el estado actual de nuestros conocimientos, lo único que en justicia pue-

de hacerse es señalar las condiciones y tendencias que podrían producir una cultura intercontinental".

El objeto del trabajo del doctor Beals es "señalar la continuidad esencial de la civilización americana y la presencia de factores y procesos discernibles en todo el continente americano, que sugieren el hecho de que está en formación una cultura americana".

El autor cumple con su cometido repasando en forma rápida ciertos problemas antropológicos, y llama la atención sobre la existencia, durante la Edad Media, de algunos centros culturales expansivos que vinieron luego a desaparecer con la llegada del hombre blanco y de su civilización. El impacto de las culturas indias y europeas, y el cambio que hubo de efectuarse, se analizan con algún detenimiento, desde su comienzo hasta el presente.

El profesor Herbert I. Priestley trata de los "Four centuries of growth in the Americas", en la sección siguiente del volumen. Examina "esos orígenes y desarrollos del mundo político y económico que parecen afectar nuestra situación presente" y omite "las más de las influencias estéticas y religiosas que le dan forma y sustancia a nuestra evolución. Los indígenas y su influencia sobre los blancos, y viceversa, y la adaptación de los europeos de origen diverso a su nuevo ambiente, son elementos que afectan el crecimiento de nuestra civilización, pero ante ellos debemos pasar en silencio". El doctor Priestley discute su tópico por siglos, y concluye:

"Si alguna deducción ha de sacarse de la selección de las influencias históricas que acabamos de discutir, será la que se funde en el hecho de que la absorción del poder por el Estado, por medio de grupos interesados y egoístas o de idealistas fanáticos, es contraria a la evolución social en sus formas normales, y una aberración interna comparable a la *Machtpolitik* externa que ahora sacude al mundo en la China, en Etiopía, en España y aun en Austria. Finalmente se suicida, pero es difícil prever ese fin. Lo que al presente se necesita es el apoyo vigilante a las tradiciones liberales, para que no decaigan o se eclipsen, y sea necesario luchar por ellas otra vez, y por un ideal continental que, hecho concepto universal, basado sobre una psicología normal, mueva a la sociedad humana hacia la meta de un óptimo modo de vivir".

"The economic position of Latin America", por Carl L. Alsberg, es el tópico de la parte siguiente. El autor considera primero el comercio internacional, y pasa luego a discutir las condiciones en que se halla el Hemisferio Occidental. Su trabajo se divide en las siguientes secciones: agricultura, población, tecnología y finanzas. El autor llega a esta conclusión: "Existen más síntomas de encogimiento que de expansión en el comercio

internacional"; pero afirma que "no hay porción del planeta que más prometa en lo relacionado con el comercio internacional que el Hemisferio Occidental, y por muchos años venideros", porque "las repúblicas del Sur están todavía en el período colonial de su desenvolvimiento económico". "Los Estados Unidos deben sacar partido de estas condiciones, y por lo mismo deberán robustecerse los lazos económicos que los unen a la América Latina".

La sección siguiente, escrita por el profesor Manuel Pedro González, se titula "Intellectual relations between the United States and Spanish America". En su trabajo, el autor señala el hecho de que los Estados Unidos se hallan todavía en los comienzos de su desenvolvimiento cultural, y que los países de la América Latina acaban sólo de "entrar en su adolescencia cultural"... "El siglo de oro de las Américas, por consiguiente, le pertenece al futuro". Por medio de una "breve excursión literaria por el siglo XIX", el autor trata de mostrar el hecho de que las literaturas de este Hemisferio, la de los Estados Unidos y las del Sur, "permanecieron prácticamente aisladas unas de otras hasta el día en que, ya un tanto maduras, se hicieron originales e independientes de sus respectivas metrópolis". Según el profesor González, de todos los países hispanoamericanos, es Cuba el más íntimamente relacionado con los Estados Unidos, y por medio de ejemplos nos prueba que son muchos los artistas y escritores de los Estados Unidos y de la América Latina que han venido fomentando una mutua apreciación cultural entre ellos.

La última parte del libro, "The rôle of Latin America in World Politics", fué escrita por el doctor Russell H. Fitzgibbon. Señala en ella el autor el hecho de que la Doctrina Monroe le dió algún realce a la situación de las naciones latinoamericanas en el mundo de la política internacional e impidió de veras su desmembramiento a mano de las potencias europeas. Y sin embargo, afirma que "la América Latina, durante el siglo XIX, permaneció en una especie de limbo internacional", hasta que hubo de venir poco a poco la demanda de sus productos en los mercados del mundo. Su importancia política corre pues parejas con su importancia económica. Las conferencias panamericanas han servido de mucho en su resurgimiento, y la guerra mundial vino a colocarla todavía en más alto nivel de importancia económica y política. Finalmente, la política del Buen Vecino, del señor Roosevelt, ha puesto a la América Latina en un puesto de igualdad con los Estados Unidos, y el hecho de que ella se ve ahora cortejada por las potencias totalitarias ha causado un nuevo interés mundial en su destino.

Este trabajo, interesante y capaz de estimular el pensamiento, ha sido

posible gracias al Presidente Sproul, de la Universidad de California, organizador del Comité de Relaciones Internacionales en el "campus" de Los Angeles, cuyo objeto es sistematizar los estudios hispanoamericanos y dar oportunidad, a los escolares que lo visiten y al profesorado, de dictar sus conferencias y hacer conocer la índole y el alcance de sus trabajos. El resultado ha sido tan satisfactorio, que es de desearse que el plan se continúe en lo porvenir para bien de todos los estudiosos.

A. CURTIS WILGUS,
The George Washington University.

The Mexican historical novel, 1829-1910, J. LLOYD READ.—New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1939. 337 pp.

Para el historiador literario, México es todavía un territorio relativamente virgen. El erudito que penetra en esta región, muy probablemente ha de verse obligado a explorar selvas desconocidas, con sólo unos puntos de relieve que se destacan ante la vista para guiar sus pasos. Con frecuencia se detendrá en uno de dichos puntos, tales como un Ruiz de Alarcón, una Sor Juana Inés de la Cruz, un Fernández de Lizardi o un Altamirano; y al encontrar indicios de riqueza en el subsuelo, tal vez levante sus tiendas y comience a excavar en busca de un tesoro. Pero si se siente dominado por el misterio de la selva, se abrirá camino por entre el espesor del follaje.

El doctor Read optó por la labor del explorador, y a su debido tiempo, surgió de la floresta dejando un sendero abierto tras de sí, es decir, el de la novela histórica. Así su obra adquiere el valor de un esfuerzo iniciador, y tiene la virtud adicional de abrir un campo de investigación literaria fértil y significativo.

La novela histórica fué uno de los géneros más populares del siglo XIX, no solamente en México, sino en toda Europa y América. El movimiento romántico, que explotaba la historia como fuente de riqueza literaria nacional y como refugio exótico de las desagradables realidades contemporáneas, coincidió más o menos con el surgimiento del estado moderno nacional. No es de sorprender que la Guerra de Independencia, tanto en México como en el resto de la América Latina, retardara el desarrollo de la verdadera novela histórica hasta fines del primer cuarto del siglo. Sus raíces y gran